

# Funcionamiento familiar y consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Macas, Ecuador

Lisbeth Carolina Escobar Armijos<sup>1\*</sup>, Gina Alexandra Pilco Guadalupe<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Centro de Especialidades Médicas y Estéticas SABI MEDIC, Ecuador

\*Autora para correspondencia: lisesar194@hotmail.com

Recibido: 2022/06/09 Aprobado: 2022/10/11

DOI: <https://doi.org/10.26621/ra.v1i27.830>

## RESUMEN

A escala planetaria, el consumo de alcohol representa un problema para la salud pública, y en la adolescencia múltiples factores contribuyen para que se practique esta conducta. La familia constituye el núcleo fundamental de la sociedad y su dinámica está estrechamente ligada al rol que desempeña cada integrante, al proporcionar componentes positivos de interacción, convivencia, desarrollo y conductas aceptables establecidas en un ambiente aparentemente estable. El objetivo principal de esta investigación es evaluar la correlación entre funcionalidad familiar y niveles de consumo de alcohol en un grupo de adolescentes secundarios de edades comprendidas entre los 14 y 18 años de la Unidad Educativa Fiscomisional Don Bosco, de Macas. Se realizó un estudio cuantitativo, no experimental, con un alcance descriptivo y correlacional de corte transversal, mediante el levantamiento de información de dos instrumentos de evaluación (FF-SIL y AUDIT) de 378 estudiantes (189 hombres y 189 mujeres). Para analizar los resultados se utilizó el paquete estadístico SPSS (versión 25.0). Al final del procesamiento estadístico se puede observar que no existe una diferencia significativa de la funcionalidad familiar con el consumo de alcohol ( $r_s = -0.020$ ,  $p = 0.705$ ). Se concluye que el 62,4 % de los hombres y el 57,1 % de mujeres son de familias moderadas funcionales, mientras que el 6,3 % de hombres y el 4,2 % de mujeres presentan problemas físicos, psicológicos y probable dependencia en un nivel de consumo de alcohol. De la misma forma predomina la funcionalidad familiar, lo que constituye un factor protector y potencia la capacidad para evitar y disminuir la vulnerabilidad a esta conducta de consumo.


**Palabras clave:** relaciones familiares, consumo de alcohol en menores, adolescente, consumo de bebidas alcohólicas

## ABSTRACT

On a planetary scale, alcohol consumption represents a problem for public health, in adolescence multiple factors contribute to the practice of said behavior. The family constitutes the fundamental nucleus of society and its dynamics is closely linked to the role played by each member, by providing positive components of interaction, coexistence, development and acceptable behaviors established in an apparently stable environment. The main objective of this research is to evaluate the correlation between family functionality and levels of alcohol consumption in a group of high school adolescents between the ages of 14 and 18 from the Don Bosco Macas Fiscomisional Educational Unit. A quantitative, non-experimental study was carried out, with a cross-sectional descriptive and correlational scope, by collecting information from two evaluation instruments (FF-SIL and AUDIT) of 378 students (189 men and 189 women). For the analysis of the results, the statistical package SPSS (version 25.0) was used. At the end of the statistical processing, it can be seen that there is no significant difference in family functionality with alcohol consumption ( $r_s = -0.020$ ,  $p = 0.705$ ). It is concluded that 62.4% of men and 57.1% of women are from functional moderate families, while 6.3% of men and 4.2% of women have physical, psychological and probable dependency problems. at a level of alcohol consumption, in the same way family functionality predominates, which constitutes a protective factor and enhances the ability to avoid and reduce vulnerability to this consumption behavior.

**Keywords:** family relationships, underage alcohol consumption, adolescent, consumption of alcoholic beverages

Lisbeth Escobar  [orcid.org/0000-0003-4411-3026](https://orcid.org/0000-0003-4411-3026)

Gina Pilco  [orcid.org/0000-0002-2777-6146](https://orcid.org/0000-0002-2777-6146)



## INTRODUCCIÓN

La adolescencia es el periodo comprendido entre los 10 y 19 años, y constituye una etapa evolutiva, crucial y formativa que comienza con la pubertad y termina con el inicio de la edad adulta. Con ella se originan innumerables cambios físicos, emocionales y sociales (Organización Mundial de la Salud-OMS, 2020). En la actualidad existe una mayor tendencia en el incremento de comportamientos de riesgo para la salud, tales como el uso indebido de sustancias y prácticas sexuales de inicio precoz (Palacios, 2019).

Esteves et al. (2020) consideran que la familia, como primer sistema social, posibilita a cada miembro fortalecer sus capacidades, roles y habilidades, al permitirles desarrollarse respetando su individualidad y autonomía, con la que se enfrentarán a ciertas situaciones futuras. El funcionamiento familiar se define como la percepción del individuo sobre cómo se desarrolla el sistema familiar, y está compuesta por cinco elementos: participación, adaptación, afecto, desarrollo y resolución (Ordóñez et al., 2020). En consecuencia, Cruz et al. (2021) señalan que en la adolescencia surge la necesidad de adoptar valores éticos que faciliten el desarrollo biopsicosocial de los miembros de la familia, que estarán determinados por componentes internos y externos.

Por su parte, González (2022) estima que ciertos factores favorecen el grado de satisfacción familiar, como la calidad de tiempo en familia, el incremento de actividades que potencien la unión y convivencia, así como el establecimiento de la confianza en el contexto familiar, interacción con las figuras paternas y/o cuidadores, entre otros. En las relaciones y la funcionalidad familiar emergen conflictos que en ciertos casos generan disfuncionalidad familiar, caracterizada por causar inestabilidad en la pertenencia, niveles comunicacionales debilitados e incluso afectación severa al desempeño de las funciones familiares, por lo que la interacción se torna no saludable, lo que conlleva factores de riesgo, síntomas y enfermedades en sus integrantes (Romero y Giniebra, 2022).

A nivel mundial, un ingente problema se relaciona con el consumo de alcohol, trastorno conductual crónico manifestado por repetidas ingestas, excesivas respecto a las normas dietéticas y sociales de la comunidad. El alcohol es una sustancia adictiva, que cuenta con mayor consumo entre adolescentes; se utiliza en varios contextos que acaban interfiriendo en la salud física, causan daños a nivel sanitario, y afectan a las funciones económicas y sociales del bebedor (OMS, 2018).

Las bebidas alcohólicas son sustancias líquidas que contienen etanol (alcohol etílico) y originan perturbaciones mentales (Galán et al., 2020). Un informe publicado por el Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (2020) muestra que el 77,9 % de adolescentes de 14 a 18 años afirmó haber consumido alguna vez alcohol, el 75,9 % en el último año, y el 58,5 % en los últimos 30 días. En tanto, el informe sobre la situación sobre alcohol y salud en la región de las Américas (2020) indicó que los adolescentes que consumen alcohol antes de los 15 años tienen una posibilidad cuatro veces más alta de generar trastornos relacionados con este consumo (Organización Panamericana de la Salud-OPS, 2021).

Los datos sobre consumo de alcohol en Estados Unidos aportados por el National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism (2021) reportan que para 2019, 14,5 millones de adolescentes de 12 años y más (5,3% de este grupo de edad) presentaron trastornos por consumo de alcohol y que 414 000 jóvenes de 12 a 17 años (1,7% de este grupo) presentaron trastornos por consumo de alcohol (1,3 % son hombres y el 2,1 % son mujeres). En Ecuador se estima que más de 900 000

individuos consumen alcohol, 89,7 % de hombres y 10,3 % de mujeres, mientras que la población menor entre 12 y 18 años representa el 2,5 % (Instituto Nacional de Estadística y Censos-INEC, 2013). En este sentido, las cifras de 2016 en la encuesta de Niñez y Adolescencia en el marco de la Intergeneracionalidad revelaron que 1 de cada 4 jóvenes entre 12 y 17 años se ha alcoholizado al menos una vez (Comité Interinstitucional de Drogas, 2018).

El consumo de alcohol está estrechamente ligado a contextos de celebración y ocio y a creencias socioculturales (Uroz et al., 2018). En torno a este problema, Moreta et al. (2020) identifican ciertos componentes y actitudes de riesgo asociados a factores físicos, psicológicos, sociales, familiares y económicos. Entre las causas que originan esta problemática se encuentran antecedentes familiares de abuso del alcohol u otros problemas de abuso de sustancias, exposición al alcohol a una edad temprana, baja autoestima, antecedentes familiares de enfermedades mentales, bajo estatus socioeconómico, fácil acceso al alcohol, presión de los compañeros del grupo, problemas en las relaciones, entre otros (Hospital San Juan Capestrano, 2019; Squeglia et al., 2014).

El consumo de alcohol se establece, entonces, como común entre los adolescentes para buscar nuevas sensaciones, enfrentar emociones negativas y reducir el estrés (Higareda et al., 2021). Pese al conocimiento sobre el peligro que representa la ingesta de alcohol, existe aún contacto con este tipo de bebidas (Mayorga et al., 2019). Otros de los elementos que inciden en el incremento del alcoholismo son la edad, presión social, contexto académico, padres consumidores, influencia, inmadurez cognitiva y emocional, *bullying*, trastornos mentales, experiencias traumáticas (Moreta et al., 2020), depresión (Ohannessian et al., 2016), agresividad y antisocialidad (Wang et al., 2018). Este estudio se encamina a evaluar la funcionalidad familiar y niveles de consumo de alcohol en adolescentes de 14 a 18 años residentes en la ciudad de Macas, Morona Santiago, Ecuador.

## MÉTODOS

La investigación se llevó a cabo en la Unidad Educativa Fiscomisional Don Bosco. Se trata de un centro educativo fiscomisional, situado en el ámbito urbano de Macas. Se explicó al rector institucional los objetivos de la investigación, quien proporcionó la autorización para examinar los datos requeridos, según las normas éticas de Helsinki. Se analizaron los cuestionarios respondidos de Identificación de los trastornos debidos al consumo de alcohol (AUDIT) (Saunders et al., 1993), desarrollados por la OMS en 1989, con el objetivo de reconocer patrones de consumo de riesgo, dependencia al alcohol y consecuencias del consumo perjudicial (Moreta et al., 2021). Este instrumento fue creado para el ámbito clínico y terapéutico, y estandarizado y validado en atención primaria de salud en Noruega, Australia, Kenia, Bulgaria, México y los Estados Unidos de América (Babor et al., 2001). Consta de diez ítems, las primeras ocho preguntas tienen cinco opciones de respuesta de 0 a 4, mientras que las dos últimas respuestas puntúan entre 0-2-4, arrojando un rango de puntos máximo de 0 a 40 (Acosta et al., 2020).

Antes de revisar las fichas psicológicas y los instrumentos de evaluación, se levantaron los datos de 378 estudiantes entre 14 y 18 años (189 hombres y 189 mujeres), que se encontraba archivados en el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE). Se realizó un estudio con enfoque cuantitativo, con un proceso de recolección de datos de los instrumentos psicológicos que arrojaron resultados cuantificables sujetos a procesos estadísticos (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). El diseño de la investigación fue de tipo no experimental, pues no se

intervino sobre los fenómenos que ocurren de manera natural en esa población (Neill y Cortez, 2018); descriptivo, ya que se buscó especificar ciertas características o propiedades del grupo; correlacional, pues se midió la relación entre ambas variables, y de corte trasversal, ya que los antecedentes se recogieron en un momento determinado (Gallardo, 2017).

Rosón (2008) estima tres dimensiones según los puntos de corte, considerando bebedor sin problema con puntos de corte de 0-7 para hombres y 0-5 para mujeres; bebedor de riesgo, de 8-12 para hombres y 6-12 para mujeres, y problemas físicos, psíquicos y probable dependencia alcohólica de 13-40 para los dos sexos.

Mientras que Mayorga et al. (2019), mediante el AUDIT, identificaron en adolescentes ecuatorianos niveles aceptables de fiabilidad, con  $\alpha = 0.84$ . Adicionalmente, el estudio de Moreta et al. (2021) determinó en el análisis del cuestionario un  $\alpha = 0.86$ . En la misma línea, el instrumento de Percepción del Funcionamiento Familiar (FF-SIL), creado por De la Cuesta et al. (1996), estructurado con 14 afirmaciones, permite evaluar la funcionalidad y el contexto familiares (Terranova et al., 2019). El diseño contiene 5 alternativas de respuesta y, conforme al puntaje total, se obtendrá la calificación, que deducirá si la familia es funcional cuando alcance entre 70-57 puntos, familia moderadamente funcional 56-43 puntos, familia disfuncional 42-28 puntos y familia severamente disfuncional 27-14 puntos (Rodríguez et al., 2017).

En un estudio con adolescentes ecuatorianos el FF-SIL fue validado con un  $\alpha = 0.931$  (Brito, Procel y Carrión, 2016). Para el tratamiento estadístico se utilizó el paquete Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 25.0. para Windows.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para analizar los datos se tomó como referencia la información de las fichas psicológicas del repositorio del DECE de la Unidad Educativa Fiscomisional Don Bosco de la ciudad de Macas. La edad de los estudiantes estuvo comprendida entre 14 y 18 años, una  $\bar{X} = 16.01$  y una  $\bar{D} = 0.993$ . En cuanto al sexo, el 50 % son hombres y el 50 % mujeres. Además, el 98,9 % correspondió al estado civil soltero, y el 1,1 % a unión libre. Según la zona de residencia, el 68,2 % pertenecía al área urbana y el 31,2 % al área rural. Así como el 87,8 % afirmó vivir con sus padres, mientras que el 10,8 % con algún familiar, el 3 % vive solo y el 1,1 % con otra persona que no pertenece a su sistema familiar.

Tabla 1. Tipos de funcionamiento familiar (FFSIL)

Sexo	Variable	f	%
Hombre	Familia funcional	37	19,6
	Familia moderadamente funcional	118	62,4
	Familia disfuncional	31	16,4
	Familia severamente disfuncional	3	1,6
	Total	189	100
Mujer	Familia funcional	36	19,0
	Familia moderadamente funcional	108	57,1
	Familia disfuncional	42	22,2
	Familia severamente disfuncional	3	1,6
	Total	189	100

En la tabla 1 se evidencia un predominio del tipo de familia

moderadamente funcional, en hombres el 62,4 % y 57,1 % en mujeres; sin embargo, en el caso de los hombres se mostró mayor prevalencia de relaciones familiares funcionales. Resultados similares se han registrado en un estudio con adolescentes de la ciudad de Riobamba, en donde se diagnosticó la tipología moderadamente funcional: los hombres con un 71,9 % y las mujeres con un 56,7% (Santos y Larzabal, 2021). Los datos coinciden con los encontrados en la ciudad de Cuenca por Mazón et al. (2017), donde se observó que el 53,3% poseía la misma característica de funcionalidad familiar. En La Habana, Cuba, se determinó que la percepción del funcionamiento familiar era moderadamente funcional, con el 54 % (Velázquez et al., 2017).

Estos resultados no concuerdan con el estudio elaborado por Rodríguez et al. (2017) en Cuba, en el que el 62 % se clasificó en la categoría disfuncional, seguido por el 33,8 % con familias moderadamente funcionales. A diferencia también con lo reportado en el cantón Portoviejo, en el que se halló mayor grado de familias severamente disfuncionales, con el 30,18 % (Mera y López, 2019). Así mismo, existen diferencias en una población de jóvenes mexicanos, quienes determinaron que el 52,9 % percibía sus familias como disfuncionales y el 47,1 % como funcionales (Ordóñez et al., 2020).

Tabla 2. Patrones de consumo de alcohol por sexo en adolescentes

Sexo	Nivel de consumo	f	%
Hombre	Sin problemas	154	81,5
	Bebedor de riesgo	23	12,2
	Problemas físicos, psicológicos y probable dependencia	12	6,3
	Total	189	100
Mujer	Sin problemas	165	87,3
	Bebedora de riesgo	16	8,5
	Problemas físicos, psicológicos y probable dependencia	8	4,2
	Total	189	100

En cuanto al consumo de alcohol, en la tabla 2 se diferenció en sexos para identificar los patrones, y se encontró que la mayoría de hombres (81,5 %) y mujeres (87,3 %) no presentan problemas con las bebidas alcohólicas. En menor proporción se mostraron aquellos que presentan problemas físicos, psicológicos y probable dependencia alcohólica. De modo similar se reflejan porcentajes de riesgo de consumo tanto en hombres como en mujeres.

Algo similar se evidenció en un estudio realizado en la ciudad de Riobamba, donde el 79,72 % de adolescentes no mostró dificultades relacionadas con el alcohol; el 17,97 % fue clasificado como bebedor de riesgo y el 2,30 % presentó problemas físicos, psicológicos y probable dependencia alcohólica (Ávila y Pilco, 2016). Esto coincide con lo encontrado en una población de adolescentes escolarizados de Colombia, en la cual se evidenció bajo riesgo de ingesta de alcohol (65,3 %) y riesgo en el uso de bebidas alcohólicas (27,2 %) (Orcasita et al., 2018).

Los resultados difieren con los obtenidos en un estudio de un cantón de la provincia de Manabí, donde con base en la muestra de estudiantes secundarios, el 76,9 % de hombres y el 25,6 % de las mujeres presentan un consumo de riesgo; sobresale la población masculina, en la cual el 17,9 % posee riesgo perjudicial y el 5,1 % riesgo dependiente (Vinces y Mendoza, 2020). Además, existe divergencia con lo expuesto por Méndez-Ruiz et al. (2018) en una población mexicana, donde el 60,7 %

de adolescentes mantenía una ingesta riesgosa de alcohol y el 34,6 % era abstemio. Esos datos son inconsistentes con los reportados en Pinar del Río, Cuba, por Valdés (2021), quien encontró mayor presencia de bebedores de riesgo con el 60 %.

**Tabla 3.** Correlaciones entre variables tipo de familia y consumo de alcohol

	Variable	Tipo de Familia	Consumo de alcohol
Rho de Spearman	Tipo de Familia	Coeficiente de correlación	1.000
		Sig. (bilateral)	.705
		N	378
	Consumo de alcohol	Coeficiente de correlación	-.020
		Sig. (bilateral)	.705
		N	378

Mediante el coeficiente de correlación de Spearman se llevó a cabo la correlación de las variables de estudio para pruebas no paramétricas (tabla 3). Este coeficiente de correlación es una medida de asociación lineal que estima la intensidad de asociación entre dos variables y que se encarga de sustituir el valor original por rangos (Santabárbara, 2019). En consecuencia, se acepta la hipótesis alternativa que indica que no existe relación entre las dos variables.

De manera similar ocurre en la investigación desarrollada por Alonso et al. (2017) en Nuevo León, México, en la que se evidenció que no existe relación entre ambas variables con valores Rho de Spearman= -.204, p=.021. Lo mismo ocurre en un estudio que analizó la correlación entre la influencia del consumo de alcohol en la familia de estudiantes, donde se observó mayor tendencia al consumo sin riesgo con un valor p=0.027 (Bárceñas et al., 2022). Los hallazgos se asemejan a los de Mateo et al. (2018), quienes demostraron una relación negativa y significativa entre ambos factores Rho de Spearman= -.241, p=.039.

Este resultado difiere con los provistos por Orcasita et al. (2018), quienes hallaron una correlación estadísticamente significativa entre el funcionamiento familiar y los patrones de consumo de alcohol, p=0.035, y concluyen que los jóvenes con mayor disfuncionalidad familiar pueden llegar a alcanzar un consumo por dependencia. En este contexto, Vázquez et al. (2020) encontraron una correlación de Rho de Spearman= -0.282 significativa y negativa, y dedujeron que al mejorar el entorno familiar posiblemente disminuye la ingesta de alcohol.

**Tabla 4.** Frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas

Variable	f	%
Nunca	183	48,4
Una o menos veces al mes	159	42,1
De 2 a 4 veces al mes	27	7,1
De 2 a 3 más veces a la semana	5	1,3
4 o más veces a la semana	4	1,1
Total	378	100

Como se observa en la tabla 4, mayor porcentaje corresponde a quienes afirman que nunca han consumido alcohol (48,4 %), seguido de quienes consumen una o menos veces al mes (42,1 %), continuando con aquellos que beben de dos a cuatro veces al mes (7,1 %), de dos a 3 más veces a la semana (1,3 %) y un mínimo porcentaje indica el consumo de cuatro o más veces a la semana (1,1 %).

Similares resultados se evidencian en un estudio realizado por Higareda et al. (2021), donde el 52,2 % de los adolescentes afirmaron que nunca han consumido alcohol, el 24,8 % solo una vez y el 16,4 % una vez al mes. De forma semejante, el estudio elaborado por Victorino et al. (2020) reveló que el 57 % de estudiantes no consumieron alcohol, el 21% una vez al mes, aunque el 12.9 % afirmó beber cuatro o más veces por semana. Esto concuerda con los datos recabados en preuniversitarios de Perú, donde el 64,7 % de los participantes niega poseer hábitos de consumo, pero a pesar de ello el 30,4 % en su mayoría bebe alguna vez al mes (Morales et al., 2019).

Los datos difieren con los de un estudio ejecutado en tres instituciones de la ciudad de Cali, donde se identificó que el 73,1 % ha consumido alguna vez en su vida una bebida alcohólica, el 42 % consume por lo menos una vez al mes, el 26 % más de una vez al mes, el 23,4 % una vez al año, el 5,8 % una vez a la semana y un 2,8 % más de una vez por semana (Martínez et al., 2019).

Además, en contraste con lo reportado en Loja, Ecuador, los estudiantes marcaron sobre la frecuencia de consumo que el 71 % consumía una vez al mes, el 18 % dos o tres veces a la semana, mientras que el 11 % apenas una vez a la semana (Rivadeneira y Paccha, 2021). Adicionalmente, se han encontrado diferencias en un artículo publicado en Colombia por Orcasita et al. (2018), en el cual se identificó que el 78,5 % de adolescentes había consumido alcohol alguna vez en su vida y que en su mayoría beben una o menos veces por semana, y otros lo hacen cuatro o más veces a la semana (1.8 %).

**Tabla 5.** Consumo de alcohol entre jóvenes de la zona urbana y rural

Zona de residencia	Consumo de alcohol	f	%	U de Mann-Whitney
Urbana	Sin problemas	219	84,2	0.970
	Bebedor de riesgo	29	11,2	
	Problemas físicos, psicológicos y probable dependencia	12	4,6	
	Total	260	100	
Rural	Sin problemas	100	84,7	0.970
	Bebedor de riesgo	10	8,5	
	Problemas físicos, psicológicos y probable dependencia	8	6,8	
	Total	118	100	

El porcentaje del nivel de consumo de alcohol en relación con la zona de residencia indica que los adolescentes de ambos sectores no muestran inconvenientes con las bebidas alcohólicas (tabla 5). Sin embargo, el 11,2 % de bebedores de riesgo pertenecen a la zona urbana y el 8,5 % a la zona rural, mientras que el 6,8 % de estudiantes pertenecientes a la zona rural presenta problemas físicos, psicológicos y probable dependencia al alcohol en comparación con el otro sector.

Este estudio concuerda con otro realizado en Araucanía, Chile, por Alarcón et al. (2018), quienes reconocieron menor riesgo de consumo en el área rural (88,8 %); el 8,2 % presentó consumo de riesgo. En el área urbana el 82,8 % sostuvo mantener bajo riesgo de consumo, mientras que el 2,4 % presentó consumo perjudicial y dependencia alcohólica.

Estos hallazgos difieren con lo reportado en el estado Nuevo León, México, donde se evaluaron las expectativas de consumo en jóvenes de áreas

rurales y urbanas, se reportó que el 22,9% de jóvenes pertenecientes al área rural presentaron consumo sensato y el 55,2% consumo dañino; adicionalmente, el 44,5 % de los jóvenes del área urbana mostraron consumo sensato y el 26,7 % consumo dañino (González et al., 2018). Por su parte, Meza (2019) encontró diferencias siguiendo el criterio del test de AUDIT: en el 20,7 % de los jóvenes investigados existió consumo de riesgo, 22,9 % en la zona rural y 19,1 % en la urbana.

Además, se realizó una comparación de acuerdo con el consumo de alcohol y la zona de residencia, mediante el estadístico U de Mann Whitney, que permitió establecer una clara diferencia entre estas variables. De forma similar al estudio realizado por Terán (2005), se declaró que existe una diferencia entre el tipo de consumo y el lugar de procedencia. Resultados similares a lo reportado por Rodríguez da Silva et al. (2021) en Brasil, con base en una muestra de adolescentes, afirmaron que hubo una diferencia entre estos dos elementos. De igual forma, en la investigación ejecutada en Nuevo León por González et al. (2018) se evidenció una diferencia significativa entre las expectativas hacia el consumo en la subescala de desinhibición ( $U = 9573.00$ ;  $p=0.023$ ), destacando mayores medias y medianas en los jóvenes del área rural.

## CONCLUSIONES

Se concluye que el consumo de alcohol es un problema que representa una amenaza para la salud pública. Sin embargo, pese a que en ambos géneros se presenta consumo de alcohol, en su mayoría se halló la ausencia de problemas relacionados con las bebidas alcohólicas. Se observa mayor incremento de consumo en los adolescentes de sexo masculino, en un 6,3%, lo que puede conllevar a un riesgo de problemas con la bebida. Además, se determinó, que la zona de residencia incide en el problema de consumo de alcohol, y se reconoce que existe mayor predominio de bebedores de riesgo en el área rural en un 6,8%, mientras que en el área urbana (4,6%) son menores los casos de adolescentes con problemas físicos, psicológica y posible dependencia a las bebidas alcohólicas.

En relación con la funcionalidad familiar, la mayoría de los adolescentes percibieron su familia como moderadamente funcional (62,4% de hombres). Sin embargo, algunos adolescentes percibieron que sus familias muestran severamente disfuncionalidad (1,6% tanto hombres como mujeres). Así mismo se identificó la prevalencia de familias moderadamente funcionales, lo que puede ser un factor importante en el resultado del índice de consumo de alcohol en los adolescentes.

Como se ha demostrado con los resultados de la investigación, la funcionalidad familiar es muy importante, ya que afecta significativamente a la conducta de consumo de alcohol hasta llegar a niveles de dependencia. Por lo anterior, el profesional de psicología clínica es un elemento clave para desarrollar e implementar intervenciones enfocadas a la familia, con el objetivo de aportar estrategias que coadyuven al funcionamiento familiar.

Resulta importante que nuevas investigaciones profundicen en la evaluación de los factores que inciden en el consumo de alcohol, con la finalidad de prevenir este conflicto que de forma creciente se muestra a nivel mundial en los adolescentes. Incluso es necesario trabajar a través de la promoción primaria o secundaria de salud mental y en casos particulares intervenir con tratamiento psicológico.

**Contribución de los autores:** Lisbeth Carolina Escobar Armijos realizó

la revisión de las fichas psicológicas y obtención de los resultados que reposan en el departamento estudiantil DECE de la Unidad Educativa Fiscomisional Don Bosco; redacción del artículo, análisis estadístico.

Gina Alexandra Pilco Guadalupe realizó la metodología y análisis estadísticos.

**Fuente de financiamiento:** Esta investigación no recibió financiamiento externo.

**Conflicto de intereses:** Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

## REFERENCIAS

- Acosta, V. I., Flores, F. M., Rosales, M. J., Ruiz, R. J., y Rosales, S. M. (2020). Diagnóstico del consumo de alcohol en estudiantes universitarios y su incidencia en la migración académica. *La Uinvestiga* 7, 36-46. <http://revistasojs.utn.edu.ec/index.php/lauinvestiga/article/view/485>
- Alarcón, A., Muñoz, S., y Grandjean, M. (2018). Consumo de alcohol en escolares de un territorio de la Araucanía-Chile: etnicidad y residencia. *Revista chilena de pediatría* 89, 8. <https://doi.org/10.4067/s0370-41062018005000601>
- Alonso, M., Yañez, Á., y Armendáriz, N. (2017). Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescentes de secundaria. *Health and Addictions* 17(171), 87-96. <http://www.redalyc.org/pdf/839/83949782009.pdf>
- Ávila, X., y Pilco, G. (2016). Tolerancia a la frustración y distorsiones cognitivas en estudiantes con consumo de alcohol. *Eugenio Espejo* 10(2), 13-22. <https://doi.org/10.37135/ee.004.01.01>
- Bárceñas, S., Martín del Campo, A., Higuera, A., Medina, P., Montoya, G., y Álvarez, A. (2022). Funcionalidad familiar e influencia en el consumo de alcohol de estudiantes universitarios. ACC CIETNA: *Revista de la Escuela de Enfermería* 9(1), 29-38. <https://doi.org/10.35383/cietna.v9i1.705>
- Babor, T. F., Higgins-Biddle, J. C., Saunders, J. B., y Monteiro, M. G. (2001). *AUDIT Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol. Pautas para su utilización en Atención Primaria*. Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331321/WHO-MSD-MSB-01.6a-spa.pdf>
- Brito, L., Procel, J. M., y Carrión, L. (2016). Validación del test de percepción de funcionamiento familiar FF SIL en Loja – Ecuador. *Revista Electrónica de PortalesMédicos.com*, 2. <https://www.revista-portalesmedicos.com/revista-medica/test-percepcion-funcionamiento-familiar/>
- Comité Interinstitucional de Drogas. (2018). Plan Nacional de Prevención Integral y Control de Drogas 2017-2021. En Secretaría Técnica de Prevención Integral de Drogas, MSP. [http://www.cicad.oas.org/Fortalecimiento\\_Institucional/planesNacionales/Ecuador\\_Plan\\_Nacional\\_de\\_Prevencion\\_Integral\\_y\\_Control\\_del\\_Fenómeno\\_Socio\\_Económico\\_de\\_las\\_Drogas\\_2017\\_2021.pdf](http://www.cicad.oas.org/Fortalecimiento_Institucional/planesNacionales/Ecuador_Plan_Nacional_de_Prevencion_Integral_y_Control_del_Fenómeno_Socio_Económico_de_las_Drogas_2017_2021.pdf)
- Cruz, E. R., Padilla, J. D., Cervera, M. B., Cetina, C. A. A., y Vázquez, J. C. B. (2021). Percepción de la funcionalidad familiar y la imagen corporal en los adolescentes de una preparatoria de Yucatán, México. *Horizonte de Enfermería* 32(1), 3-14. [https://doi.org/10.7764/Horiz\\_Enferm.32.1.3-14](https://doi.org/10.7764/Horiz_Enferm.32.1.3-14)
- De la Cuesta, D., Pérez, E., Louro, I., y Bayarre, H. (1996). Un instrumento de funcionamiento familiar para el médico de la familia. *Rev Cubana Med Gen Integr* 12(1), 24-31.

- Esteves, A., Paredes, R., Calcina, C., y Yapuchura, C. (2020). Habilidades sociales en adolescentes y funcionalidad familiar. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo* 11(1), 1-12. <http://dx.doi.org/10.33595/2226-1478.11.1.392>
- Galán, I., Segura, L., Álvarez, F. J., y Bosque, M. (2020). Tipos de bebidas alcohólicas y efectos diferenciados en la salud: una revisión paraguas de estudios observacionales. *Rev. esp. salud pública* 94, 1-27. <http://hdl.handle.net/20.500.12105/11475>
- Gallardo, E. (2017). *Metodología de la Investigación: Manual Autoformativo Interactivo I*. Universidad Continental.
- González, A., López, K., Alonso, M., Guzmán, F., Álvarez, J., y Tizoc, A. (2018). Expectativas del consumo de alcohol y consumo de alcohol en jóvenes de áreas rural y urbana. *Revista de Enfermagem Referência* 4(19), 49-60. <https://doi.org/https://doi.org/10.12707/RIV18057>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación, 6ta ed. McGraw-Hill / Interamericana Editores*.
- Higareda, J., Rivera, S., Reidl, L., Flores, M., y Romero, A. (2021). Consumo de alcohol y rasgos de ansiedad y depresión en adolescentes escolarizados. *Salud y Drogas* 21(2), 44-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8044636>
- Hospital San Juan Capestrano. (2019). *Causas y efectos del abuso de alcohol*. San Juan Capestrano Hospital. <https://www.sanjuancapestrano.com/adiccion/alcohol/sintomas-efectos/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2013). *Más de 900 mil ecuatorianos consumen alcohol*. INEC. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/mas-de-900-mil-ecuato-rianos-consumen-alcohol/>
- Martínez, M. C., Muñoz, P., y Barberena, N. (2019). Consumo de alcohol y sus creencias en adolescentes y jóvenes. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica* 38(4), 487-492. <https://doi.org/https://www.redalyc.org/journal/559/55964256019/html/>
- Mateo, Y., Rivas, V., González, M., Hernández, G., y Victorino, A. (2018). Funcionalidad y satisfacción familiar en el consumo de alcohol y tabaco en los adolescentes. *Salud y Drogas* 18(2), 195-205. <https://doi.org/10.21134/haaj.v18i2.378>
- Mayorga, M., Moreta, R., León, L., y Troncozo, B. (2019). Actitudes favorables y consumo de alcohol en adolescentes ecuatorianos. *Salud y Drogas* 19(2), 139-148. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7038464>
- Mazón, J., Valverde, A., y Yanza, R. (2017). Dinámica familiar y comportamiento agresivo de estudiantes de primero de bachillerato del colegio técnico nacional Herlinda Toral en el periodo lectivo 2016 -2017. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 20(3), 277-292. [https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol20num3\\_monografico/Vol20No3Art15.pdf](https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol20num3_monografico/Vol20No3Art15.pdf)
- Méndez-Ruiz, M. D., Ortiz-Moreno, G. A., Eligio-Tejada, I. A., Yáñez-Castillo, B. G., y Villegas-Pantoja, M. Á. (2018). Percepción del riesgo y consumo de alcohol en adolescentes de preparatoria. *Aquichan* 18(4), 438-448. <https://doi.org/https://doi.org/10.5294/aqui.2018.18.4.6>
- Mera, F., y López, A. (2019). Funcionamiento familiar y conductas de riesgo en adolescentes: un estudio diagnóstico. *Revista Cognosis* 4(4), 139-148. <http://dx.doi.org/10.33936/cognosis.v4i4.2230>
- Meza, M. E. (2019). Patrones y consecuencias del consumo del alcohol entre jóvenes de zonas rurales y urbanas de San Juan del Río, Querétaro. *Estudios en Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad de Celaya* 9(1), 62-72. <https://doi.org/http://ec-sauc.udc.edu.mx/index.php/ECSAUC/article/view/15>
- Morales, J., Tuse, R., y Carcausto, W. (2019). Consumo de alcohol y drogas ilícitas en adolescentes preuniversitarios. *Revista Cubana de Medicina General Integral* 35(3), 1-16. <http://www.revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/878>
- Moreta, R., Mayorga, M., León, L., y Naranjo, T. (2020). Patrones de consumo de alcohol en adolescentes ecuatorianos: ¿Estilo mediterráneo o anglosajón? *Psicodebate* 20(1), 30-42. <https://doi.org/10.18682/pd.v20i1.956>
- Moreta, R., Mayorga, M., Reyes, C., y Durán, T. (2021). Actitudes hacia el consumo, búsqueda de sensaciones y consumo de alcohol. Modelo de mediación parcial en adolescentes ecuatorianos. *Revista española de drogodependencias* 46(2), 58-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8052234>
- National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism (2021). *Consumo de alcohol en Estados Unidos*. <https://www.niaaa.nih.gov/publications/datos-y-estadisticas-sobre-el-alcohol>
- Neill, D., y Cortez, L. (2018). *Procesos y fundamentos de la investigación científica*. Editorial UTMACH. <http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/12498/1/Procesos-y-FundamentosDe-LainvestigacionCientifica.pdf>
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones. (2020). *Informe 2020 Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. <https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/informesEstadisticas/pdf/2020OEDA-INFORME.pdf>
- Ohannessian, C. M., Flannery, K., Simpson, E., y Russell, B. (2016). Family functioning and adolescent alcohol use: A moderated mediation analysis. *Journal of Adolescence* 49, 19-27. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.02.009>
- Orcasita, L., Lara, V., Suárez, A., y Palma, D. (2018). Factores psicosociales asociados a los patrones de consumo de alcohol en adolescentes escolarizados. *Psicología desde el Caribe* 35(1), 33-48. <https://doi.org/10.14482/psdc.33.2.7278>
- Ordóñez, Y., Gutiérrez, R. F., Méndez, E., Álvarez, N. A., López, D., y De la Cruz, C. (2020). Asociación de tipología familiar y disfuncionalidad en familias con adolescentes de una población mexicana. *Atención Primaria* 52(10), 680-689. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2020.02.011>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *Alcohol*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/alcohol>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Salud mental del adolescente*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Organización Panamericana de la Salud. (2021). *Informe sobre la situación del alcohol y la salud en la Región de las Américas 2020*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/53579>
- Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿una etapa problemática del desarrollo humano? *Revista Ciencias de la Salud* 17(1), 1-4. <http://www.scielo.org.co/pdf/recis/v17n1/1692-7273-recis-17-01-5.pdf>
- Rivadeneira, Y. M., y Paccha, B. L. (2021). El consumo de alcohol en estudiantes de educación básica superior de una ciudad en Ecuador. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación* 5(20), 1053-1059. <https://doi.org/10.33996/revista-horizontes.v5i20.256>
- Rodrigues da Silva, D. M., Costa, D. T., Rocha, Sandrine de Araújo, G., Brandão, W., Rodrigues, A. V., y De Aquino, J. M. (2021). Factores asociados al consumo de drogas por adolescentes escolares. *Index de Enfermería* 30(1-2), 24-28. [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-12962021000100007&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962021000100007&lng=es&tlng=es)
- Rodríguez, Y., Rivera, D., González, O., y Ortega, I. (2017). Características de la salud familiar en los hogares de adolescentes con conducta adictiva. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*

- 14(3), 18-24. <http://www.revph.sld.cu/index.php/hph/article/view/35/32>
- Romero, Á., y Giniebra, R. (2022). Funcionalidad familiar y autoestima en adolescentes durante la pandemia por COVID-19. *PSIDIAL: Psicología y Diálogo de Saberes 1*, 1-18. <https://doi.org/https://doi.org/10.5281/zenodo.5852508>
- Rosón, B. (2008). Consumo de riesgo y perjudicial de alcohol. Prevalencia y métodos de detección en la práctica clínica. *Galicia clinica. Info 69*(1), 29-44. <https://galiciaclinica.info/PDF/1/27.pdf>
- Santabábara, J. (2019). Cálculo del intervalo de confianza para los coeficientes de correlación mediante sintaxis en SPSS. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació 12*(2), 1-14. <https://doi.org/10.1344/reire2019.12.228245>
- Santos, D., y Larzabal, A. (2021). Apego, autoestima y funcionamiento familiar en estudiantes de bachillerato de los cantones Riobamba y Guano. *Revista Eugenio Espejo 15*(3), 4-15. <https://doi.org/10.37135/ee.04.12.02>
- Saunders, J., Aasland, O., Babor, T., de la Fuente, J., y Grant, M. (1993). Development of the Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT): WHO Collaborative Project on Early Detection of Persons with Harmful Alcohol Consumption--II. *Addiction* (Abingdon, England) 88(6), 791-804. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.1993.tb02093.x>
- Squeglia, L. M., Jacobus, J., y Tapert, S. (2014). The effect of alcohol use on human adolescent brain structures and systems. *Handbook of Clinical Neurology 125*, 501-510. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-62619-6.00028-8>
- Terán, M. M. (2005). *Las motivaciones y el consumo de alcohol en jóvenes universitarios* (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León, México. <http://eprints.uanl.mx/1680/1/1020151772.PDF>
- Terranova, A., Viteri, E., Medina, G., y Zoller, M. J. (2019). Desarrollo cognitivo y funcionalidad familiar de infantes en las comunidades urbano-marginales de Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales XXV*, 330-340. <https://doi.org/https://doi.org/10.31876/rcs.v25i1.29626>
- Uroz, J., Charro, B. C., Prieto, M., y Meneses, C. (2018). Estructura familiar y consumo de alcohol en adolescentes. *Salud y Drogas 18*(1), 107-118. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6275261>
- Valdés, M. (2021). Caracterización de la conducta de riesgo al consumo de alcohol en adolescentes. *Rev Ciencias Médicas del Pinar del Río 25*(3), 1-10. <http://www.revcmpinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/view/5056>
- Vázquez, B., Santamaría, K., Quirarte, R., Rodríguez, J., Rodríguez, V., y Gómez, J. (2020). Sistema familiar y consumo de alcohol en adolescentes estudiantes de bachillerato de zonas suburbanas. *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social 28*(3), 177-182. <https://doi.org/10.24875/reimss.m20000005>
- Velázquez, J., Gerardo, Y., y Díaz, J. (2017). Comportamiento de la dinámica familiar en pacientes alcohólicos. *Revista Archivo del Hospital Universitario General Calixto García 5*, 181-192. <http://www.revcalixto.sld.cu/index.php/ahcg/article/view/211>
- Victorino, A., Hernández, G., Mateo, Y., González, M., y Rivas, V. (2020). Estrategias de afrontamiento familiar y la prevalencia del consumo de alcohol en adolescentes de secundaria. *Horizonte Sanitario 19*(1), 59-67. <https://doi.org/10.19136/hs.a19n1.3397>
- Vinces, M., y Mendoza, I. (2020). Incidencia de alcoholismo en adolescentes del colegio Manuel Daza del cantón Bolívar Junín de Agua Fría. *Revista Cognosis 5*(Parte C), 157-166. <https://doi.org/https://doi.org/10.33936/cognosis.v5i0.2292>
- Wang, F., Chassin, L., Bates, J., Dick, D., Lansford, J., Pettit, G., y Dodge, K. (2018). Serotonin functioning and adolescents' alcohol use: A genetically informed study examining mechanisms of risk. *Development and Psychopathology 30*(1), 213-233. <https://doi.org/10.1017/S095457941700058X>